

# CORREO DE XEREZ

DEL JUEVES 20 DE AGOSTO

de 1807.



MADRID

SAN LUCAR DE BARRAMEDA.

AGOSTO 11 DE 1807.

SEÑOR EDITOR DEL CORREO DE XEREZ.

**M**uy Señor mio: en mi anterior de 11 del pasado que se sirvió V. insertar en el numero 327 de su Periódico, ofreci referirle el modo con que el Autor del Discernimiento filosófico de Ingenios cita al Doctor Huarte; y voy á cumplirlo del mejor modo que pueda.

Es una loable costumbre entre los Escritores que dan al publico sus obras sobre materias en cuya explicacion han sido precedidos de otros, extender en el prólogo las razones que prueban ser insuficientes las tareas de sus antecesores, y hacen precisa por este modo la publicacion de su nuevo escrito. Al mismo tiempo que manifiestan de este modo un fondo de ingenuidad muy provechosa para ellos mismos, dan á sus lec-

to



tores una instruccion que debe producirles unas ventajas mas considerables de lo que puede pensarse. La observancia de esta costumbre se estima por tanto mas indispensable quanto la materia sea menos ventilada, ó el trabajo de los Escritores primitivos haya sido mas sobresaliente.

Mereciendo ser tenido por tal el del Doctor Huarte, como lo acredita la exácta relacion que dexo hecha en mi primera carta, á todos habrá de parecer extraño que el P. Rodriguez en su prólogo salga del paso con decir solamente estas palabras: "Nos hemos ayudado de „lo que muchos Autores averiguaron con una muy seria „y escrupulosa observacion y juicio muy delicado..” Palabras que desde luego confunden á nuestro Huarte que trató el punto de ingenios con singular esmero, y le ocultan entre la multitud de los que escribieron ya una, ya otra especie relativa al caso sin ponerse de intento, como el, á formar un sistema general.

Pero al fin en el cuerpo de la obra consigue que se le cite por su propio nombre. Es la primera vez en la pagina 13 con estos terminos, *Como dice el Dr. Huarte en su exámen de Ingenios*. Ya en la página 30 se le nombra así. *El celebre Juan Huarte*. En la 70 es en la que se le hace el mayor elogio ceñido á decir: *Juan Huarte que escribió con bastante acierto en materia de ingenios*. Sin embargo de esta confesion no tuvo á bien el P. Rodriguez concederselo cabalmente en un punto en que me persuado ha tenido el Medico de Baeza mas sequaces que en ningún otro de quantos trata en su obra; porque arrostrando su Rm. contra el dictamen casi general de los Sabios de todos los siglos, pone este epígrafe al artículo octavo de su libro.



*El ingenio en todas las naciones es el mismo. Veamos las pruebas.*

“El ingenio del hombre, dice, no es Español, ni Frances, ni Ingles, ni Italiano; quiero decir, las prendas del alma ó sus vicios no tienen ninguna dependencia ni aun remota de las calidades del clima que habitamos. Y en el parrafo siguiente añade. “Decimos, pues que á ninguna nacion podemos tachar de barbara en las prendas del ingenio. Quiero decir, á ninguna por inculta que sea podemos negarle la capacidad de aprender.” Reflexionese que ya en la página 3 dexa sentado no ser otra cosa el ingenio sino *la facultad de producir dentro del alma medios, trazas, razones y pruebas, ó para adquirir el conocimiento de las ciencias, ó comunicar á otros las que hemos adquirido á fuerza de nuestro trabajo.* De aqui es que suponiendo el P. Rodriguez igual en todas las almas esta facultad de producir medios & y aquella capacidad de aprender, supone tacitamente la igualdad de las almas para inferir de ambas cosas la igualdad de los ingenios. Mas no creo pueda traer á todos acia su modo de pensar.

Porque en efecto no estando decidida entre los Teologos, ni menos entre los Filósofos la cuestión de la igualdad física de las almas, no habiendo para los primeros autoridades de la Santa Escritura, decisiones conciliares ó uniforme doctrina de los Santos Padres, ni para los ultimos razones ó experiencias que no se estimen por insuficientes para una fixa resolución; es visto que cada uno tomará el partido que le parezca mas probable, hasta que las tareas del F. Rodriguez,



ò de otro Sabio sean tan felices, que demuestren la verdad, cuyo partido hayamos de seguir irrecusablemente.

Me ocurre entretanto à la memoria, y no quiero omitir un pasage de la Escritura Santa, cuya exposicion, qualquiera que sea, habrá de conciliarse dificilmente con los principios de S. Rma. Hablando Salomon de si mismo en el libro de la Sabiduria, dice en el capitulo octavo estas palabras. Yo era un niño ingenioso, y me tocó por suerte una alma buena. *Puer eram ingeniosus, et sortitus sum animam bonam*. Observense ahora las siguientes expresiones de mi P. S. Agustin (lib. 10. de Genesi ad literam) relativas à la autoridad que alegamos. Suelen, dice el Santo, suelen darse por Dios aquellas cosas, que se dan por suerte. *Solent quæ sorte dantur divinitus dari*. Y poco mas abaxo añade: *Ad auferendam suspicionem precedentium meritorum sortis nomen accedit*. Para quitar la sospecha de méritos precedentes se añadió el nombre de suerte. Segun esta doctrina es claro, que habiendo tocado à Salomon una alma buena por suerte, se dá à entender que Dios se la dio tan gratuitamente, que lo hizo sin intencion à meritos algunos; y por consecuencia que siendo un favor particular, no era comun à los demas hombres.

Ahora deduzco yo de quanto se acaba de decir los siguientes argumentos.

O las almas son iguales, ò desiguales. Si lo primero, no tenia por cierto Salomon por que gloriarse de haberle tocado una alma que en nada se diferenciaba de las demas. Si lo segundo, no será igual en toda la facultad de producir dentro de si mismas medios, trazas, razones

y



y pruebas, ó para adquirir el conocimiento de las ciencias, ó comunicar á otros las que hemos adquirido á fuerza de nuestro trabajo. Y siendo esta la definición del ingenio que nos da el P. Rodriguez, está bastante claro que el ingenio no es igual entre todos los hombres, ni entre todas las naciones. No debiendo nosotros por otra parte tildar de vana ó de superflua aquella confesion del Soberano de los Hebreos, nos inclinamos desde luego á la desigualdad fisica de las almas entre tanto que no se nos pruebe lo contrario: trabajo que no ha querido tomar sobre si el P. Rodriguez.

Inferese por ultimo de las palabras de este ya citadas la vagante acepcion con que usa de la voz Ingenio. Pues unas veces la toma por la potencia racional, otras como perfeccion ó propiedad de esta misma potencia. Ya dice que el ingenio son las prendas del alma: ya que la capacidad de aprender. No convienen por cierto estas variaciones tan substanciales con una obra á quien se le pone el pomposo título de *Discernimiento filosofico de ingenios*: en contraposicion de otro tan modesto como el de Huarte, que es solo un *Exámen de Ingenios*. La verdadera filosofia acostumbra antes de todo fixar el significado de las palabras para ilustrar completamente el punto de que se trata.

De quantos han escrito sobre el nuestro, nadie ha entendido así la voz ingenio: pues todos suponen que este consiste no así como quiera en pensar, sino en pensar con cierto tino, con cierta destreza, con cierta fecundidad de ideas y de medios....

Pe



Pero no nos detengamos mas en esto: y mientras voy á continuar en el exámen de las demas razones del P. Rodriguez, consultense todos los escritores de mejor nota, y se hallará ser cierto lo que acaba de asegurar á V. su perpetuo Subscritor.

A. H. y C.

### CONTINUA LA HISTORIA DE LOS DOS AMANTES DE YSTRES.

El Padre de la Pastora se dió á la mas cruel desesperacion viendo la admiracion de *Antonio*, y que no le respondia á nada de lo que le preguntaba.

En corto tiempo volvió en sí, y principió á reprehenderse á si mismo, por haberse dexado llevar de los primeros impulsos del amor paternal. Comenzó á llorar y á lamentarse de una desgracia, de la qual habia sido la causa por la dureza con que habia tratado á su hijo.

El Pastor se acordó en este instante del exceso y violencia de la pasion de su amada, y su fiel corazón le decia la resolucion que *Rosa* ya desesperada habria tomado. Parte inmediatamente á buscarla, el amor y la desesperacion guiaban sus pasos por la misma ruta que á su amada habia conducido á la muerte; reconoce sus pisadas en el arenal de la mar, por lo que se alivió algun tanto... Pero ¿qual fue su sorpresa quando descubrió á lo lejos, en medio de las ruinas de los mas espantosos peñascos, un jubon que los vientos se llevaban?

*Se continuará*



Junto á un frondoso Aliso  
recostado á su sombra contemplaba  
el Pastorcillo Anfriso  
el termino infinito que mediaba  
de quanto adorna el delicioso prado  
á lo que aflige su pecho enamorado.

Aquella flor, decia,  
que apetece la abeja bulliciosa  
en tornos de alegría  
su nectar bebe con boca venturosa,  
y yo con tanto amor, tanto deseo,  
ni gozo á mi Pastora, ni aun la veo.

Esta que en tierno acento  
Tórtola triste, por su amante clama,  
suspende su lamento:  
viendola ya llegar de rama en rama:  
y yo infeliz Pastor por mas que lloro,  
nunca espero que venga la que adoro.

Alegre el Cabritillo  
salta y retoza con quien bien le place:  
y el triador Pardillo  
si de amor gusta, amor le satisface:  
¡O dura suertel que solo yo entre tanto  
tengo por mi deleyte el triste llanto.

Recíbele, ó Pastora,  
y si me ves pasar junto al Exido  
á dò el ganado mora,  
di con seguridad que voy perdido,  
di francamente, pues amor lo quiere,  
has visto aquel Pastor que por ti muere.



## De un Gallego.

Cierto Gallego que andaba  
lo mas del año descalzo  
por no gastar el dinero  
en comprarse unos zapatos.

Al pasar por una calle  
tropezó con un gran canto,  
y dió consigo en el suelo  
quedando perniquebrado.

¡O! que bien hago decia,  
en no comprarme zapatos!  
si hoy los hubiera tenido,  
se me hacen dos mil pedazos.

## EPIGRAMA.

Dos disputantes furiosos  
en una fonda arguían,  
y uno á otro se decian  
dictérios escandalosos.

Concluyóse la cuestión,  
porque otros los separaron,  
y ambos á dos se marcharon  
creyendo tener razón.

F. D. D. Y. R.